

de 50.000 premios para estudiar en el extranjero para estudiantes canadienses. Con énfasis en la participación juvenil en actividades de cooperación internacional y el interés personal del Primer Ministro Justin Trudeau (de hecho, él también es el ministro de la juventud), CBIE está urgiendo al nuevo gobierno para que establezca un programa insignia que esté listo para el aniversario número 150 el 2017. También estamos urgiendo al sector privado para que acepte el reto y comprometa su apoyo con este esfuerzo.

¿QUÉ SUCEDE CON LOS SIGUIENTES 50 AÑOS?

A medida que avanzamos en lograr que la educación internacional esté disponible para todos los estudiantes, necesitamos expandir las discusiones para responder estas importantes interrogantes:

- ¿Cómo aumentamos la amplitud y alcance de las experiencias internacionales para estudiantes y asimismo aseguramos que tengan el conocimiento, habilidades y competencias que necesitan en un mundo globalizado?
- ¿Cómo conseguimos el apoyo del profesorado de forma amplia, para asegurarnos de que todos los estudiantes se beneficien de las perspectivas globales en sus estudios?
- ¿Cómo garantizamos que el gobierno y el sector privado se ocupen de este asunto?
- ¿Y cómo aumentamos la conciencia pública de los beneficios a largo plazo de la participación global y la riqueza que se deriva de nuestra interdependencia?

Si bien celebramos los sucesos pasados, aún hay mucho trabajo por hacer. ■



Además de nuestro sitio Web y página de Facebook, ahora tenemos una cuenta de Twitter. ¡Esperamos que consideres “seguirnos” en Twitter!

China exige estándares superiores para sus universidades de categoría mundial

QIANG ZHA

Qiang Zha es profesor asociado de la Facultad de Educación de la Universidad de York en Toronto, Canadá. Correo electrónico: qzha@edu.yorku.ca

China ha presentado una nueva etapa de su campaña para lograr una universidad de categoría mundial. El 24 de octubre del 2015, el Consejo de Estado chino promulgó oficialmente un proyecto que describe de forma explícita y exclusiva los detalles de la ambición de tener una universidad de categoría mundial en China, donde también se incluye una agenda. Entre otras cosas, este documento tiene como objetivo romper las fronteras que fragmentan los proyectos actuales de “excelencia” (por ejemplo, Proyectos 985, 211 y 2011), como asimismo ajustar y consolidar los recursos para impulsar dicha labor.

ALCANZAR LOS PRIMEROS PUESTOS DEL RANKING MUNDIAL A MEDIADOS DE SIGLO

Para lograr este objetivo, el documento establece el siguiente programa: para el año 2020, varias universidades chinas y áreas temáticas deben conseguir un prestigio de clase mundial; para el año 2030, más universidades y áreas temáticas disfrutarán de una categoría de clase mundial y algunas de éstas alcanzarán los primeros lugares de los rankings mundiales; para el año 2050, China se destacará por poseer un sistema de universidades y campos de estudio destacados en todo el mundo.

Los gobiernos centrales y locales se comprometen a apoyar esta misión al asignar recursos a universidades seleccionadas. Desde comienzos del año 2016, habrá un nuevo ciclo de financiamiento competitivo cada cinco años, lo que es considerablemente mayor al ciclo actual del Proyecto 985 (tres años) y esto permite a las universidades ganadoras tener más flexibilidad y libertad de utilizar los recursos concedidos. Los recursos serán asignados a las universidades que destaquen en el concurso público en relación al desempeño, las gestiones y la distinción. Desde el principio de esta nueva gestión, los ministerios de subvención y educación anunciaron el 17 de noviembre

del 2015 la creación de una universidad de clase mundial y un proyecto de financiamiento de incentivo al campo para las universidades afiliadas de forma centralizada. Este fondo consolida el financiamiento distribuido anteriormente entre programas establecidos por objetivos comparables y tiene la obligación explícita de fomentar la excelencia medida por los estándares mundiales entre universidades.

En comparación con ejercicios anteriores, esta iniciativa política enfatiza la transparencia y exige competencia por obtener los recursos, en un esfuerzo por mejorar la eficacia y los resultados del financiamiento. Aplica la misma importancia en instituciones y áreas temáticas de clase mundial, las cuales incluyen muchas más universidades que las seleccionadas anteriormente en los proyectos de excelencia (en particular la del Proyecto 985). Esta nueva iniciativa permite desafiar el prestigioso status mantenido por las universidades y así impulsar una competencia rigurosa con el fin de cumplir el objetivo de manera eficaz.

¿QUÉ ES LO QUE DISTINGUE A LAS UNIVERSIDADES CHINAS COMO PROTAGONISTAS DE CATEGORÍA MUNDIAL?

Sin embargo, esta misión no será fácil de cumplir. Podría decirse que el debate sobre qué criterio define una universidad de clase mundial sigue sin resolverse. No obstante, los rankings mundiales siguen siendo la imagen más poderosa para considerarse de categoría mundial: dichas instituciones ocupan los primeros lugares en los rankings de 50 o 100 puestos. Dichos rankings dependen en gran medida de las contribuciones de las investigaciones y resultados para clasificar a las universidades en “categoría mundial” y al parecer ésta es la lógica y la estrategia detrás de la sólida iniciativa de China de ser un país con universidades de clase mundial.

La última década ha sido testigo de los recursos introducidos a las mejores universidades chinas para reforzar la infraestructura y la capacidad de investigación. En 2014, las 30 universidades chinas más ricas registraron un promedio de gasto total de mil millones de dólares, sólo superado por Estados Unidos a nivel de sistema, quizás probablemente inigualable en otro país, si se considera el breve plazo en que el financiamiento de la universidad logró este nivel. Hace sólo cinco años, el grupo que disfrutó este nivel de financiamiento constaba de no más de cinco universidades chinas. Una buena parte del gasto benefició directamente a la investigación o los proyectos de investigación, dado que las universidades gastan por lo general menos en remuneraciones del personal y servicios estudiantiles, en relación con sus

pares occidentales.

El Informe sobre Ciencia UNESCO publicado recientemente relata lo siguiente: para el año 2030, se demostrará que China ha avanzado al segundo lugar del gasto mundial en I&D, con una participación mundial del 20 por ciento, después Estados Unidos (28%), pero antes de la Unión Europea (19%) y Japón (10%). Además, China ha disfrutado de un crecimiento en la generación de conocimiento. Las publicaciones chinas ahora representan un 20 por ciento del total mundial, en comparación con el 5 por ciento hace sólo 10 años. El ranking Nature Index (base de datos que recopila las contribuciones de los artículos publicados en un grupo de revistas científicas seleccionadas minuciosamente) registra que el último aumento de los resultados de la base de datos de China ha restado importancia a la de cualquier otra nación, un aumento del 37 por ciento de los trabajos de investigación de calidad entre los años 2012 y 2014 (versus una disminución del 4% en el caso de Estados Unidos durante el mismo periodo de tiempo). De más está aclarar que las principales universidades de China fueron la fuerza que impulsó el desempeño de I&D. Ya en el año 2007, los investigadores de universidades chinas lograron un 85 por ciento de publicaciones nacionales en revistas internacionales.

CHINA NECESITA SUS PROPIOS ESTÁNDARES PARA MEDIR EL ÉXITO UNIVERSITARIO

Todo esto puede reflejar una mejora significativa para cada universidad, pero no así al sistema en conjunto. En otras palabras, una cosa es el número de universidades chinas que logran los primeros puestos del ranking y otra es el sistema chino como líder mundial. De manera explícita, es difícil que cada universidad cambie el terreno de juego, pero no así un modelo universitario. Es importante tener en cuenta que el éxito de los sistemas occidentales en comparaciones mundiales influyó no sólo en el rendimiento de cada universidad, sino también (y más importantemente) en las gestiones de un modelo normativo. El modelo universitario británico presentó la noción de educación liberal, el modelo alemán fomentó la idea de investigación por el bien de crear conocimiento y el modelo estadounidense combinó ambos modelos y resaltó el rol de servicio social de la universidad.

...El Consejo Estatal de China promulgó oficialmente un proyecto que describe de forma explícita y exclusiva los detalles

de la ambición de la universidad de categoría mundial de China, en el que también se incluye un programa.

Entonces, ¿cómo podría definirse un nuevo sistema de educación superior chino? Para este nuevo proyecto es necesario que las principales universidades logren una categoría de clase mundial, mientras se desarrollen ciertas “características chinas”. Con esta ambigüedad añadida, China necesitará crear sus propios estándares para tener una iniciativa de universidad de categoría mundial, que aporten un rol internacional en las universidades chinas y distinción cultural. Ahora es cuestionable si existe un modelo chino o confuciano de la universidad, pero las universidades chinas (con un apoyo sin precedentes de parte de un Estado sólido) reflejan una característica que es diferente a la de sus pares occidentales. Por ejemplo, las universidades chinas buscan articular la planificación estratégica con programas nacionales y locales de desarrollo, como asimismo abordar necesidades. Este tipo de compromiso social politizado a menudo absorbe recursos considerables, ya sean humanos o materiales. Los actuales rankings mundiales no permiten medir estas contribuciones y, en consecuencia, los aportes de las universidades chinas que van dirigidas al desarrollo social y económico son sistemáticamente subestimadas y menospreciadas. Además, desde que se levantaron las restricciones de estudios en el extranjero junto a su fomento (literalmente) hace unos 30 años, China ha experimentado una migración de profesionales, la que ahora alcanza unos tres millones de profesionales chinos que residen en el extranjero. Sin embargo, en los últimos años las universidades chinas comenzaron a beneficiarse de este proceso de circulación intelectual.

No existe otro sistema con un programa nacional tan ambicioso para el desarrollo y la competitividad académicos, en particular durante un lapso de tiempo tan prolongado. No hay un indicador internacional que recopile la relevancia de esta agenda o cronograma. El éxito de China puede ser significativo, pero no necesariamente de la manera que posicionará a sus universidades en puestos más competitivos en los actuales rankings mundiales. Las intenciones del gobierno reflejan diferentes agendas al mismo tiempo y se beneficiarían de “estándares chinos” explícitos para ayudar a establecer una dirección más clara para alcanzar el desarrollo de la educación superior en el país. ■

Educación superior china: “techo de vidrio” y “pies de barro”

PHILIP G. ALTBACH

Philip G. Altbach es profesor investigador y director fundador del Centro para la Educación Superior Internacional en Boston College. Correo electrónico: altbach@bc.edu

Los impresionantes logros de la educación superior de China han enmascarado algunas barreras relevantes sobre el ascenso de las universidades chinas a las primeras posiciones de la academia mundial, así como algunos importantes problemas en la parte más baja del sistema. Los problemas estructurales claves crean un “techo de vidrio” que puede afectar los futuros logros en los rankings internacionales. El debate sigue en la “Peligrosa Cultura Académica en Asia Oriental” de Rui Yang, un profundo análisis presentado en la publicación de invierno (2016) de Educación Superior Internacional, donde se abordan los grandes desafíos de las universidades de la región, desde la corrupción al tráfico de influencias en puestos académicos.

China se ha enfocado en un pequeño pero importante número de universidades de investigación, principalmente en las instituciones que forman parte de los reconocidos programas 985 y 211. Se inyectaban millones de dólares a un número limitado de importantes universidades chinas. Sin duda, dicha inversión ha creado una significativa capacidad de investigación y una infraestructura de categoría mundial en estas importantes universidades y probablemente cosechará resultados impresionantes en las próximas décadas. Sin embargo, China continental posee sólo dos universidades dentro de los 200 principales puestos de los rankings mundiales de Times Higher Education, en comparación con tres de la pequeña Hong Kong, técnicamente parte de China, pero con una cultura académica diferente.

“TECHO DE VIDRIO” Y “PIES DE BARRO”

¿A qué nos referimos con “techo de vidrio” y “pies de barro”? “Techo de vidrio” se refiere a un conjunto de condiciones que pueden impedir que las universidades chinas lleguen a los primeros lugares de los rankings mundiales y, lo que es más importante, alcancen el máximo potencial de excelencia en investigación y docencia.

Por “pies de barro” nos referimos a que China ha establecido un sistema de educación superior desequili-